

la primacía a los otros dos en los estados brasileños de San Pablo y Río Grande del Sud.

Todo político sabe, o por estar a sueldo o por estar en contra, que estos imperialismos "controlan" — y aquí en sentido técnico del vocablo — a todos los países hispano americanos, cuyos gobiernos, surgidos de las burguesías nacionales adictas, con sus representantes más leales, y cuya economía los coloca en el lugar de semi colonias de los mismos.

Una intensa campaña de lucha contra el imperialismo, un frente continental antiimperialista y antiguerrero, es el único gran plan que podría realizar esta conferencia. Que cada delegación trajera a Buenos Aires, las cifras y las modalidades de las fuerzas imperialistas en su respectiva región, que se conocieran y se dieran en consecuencia directivas comunes para una acción solidaria.

Pero para realizar esta obra, no contemos con partidos burgueses, con seudos socialistas que colaboran en el parlamento con las dictaduras, como en Perú, ni con seudos laboristas demagogos, enteramente desprestigiados, como en Brasil. Contemos solamente con los partidos de la clase trabajadora de hispano América, que han de luchar en todo el continente por la instauración de una auténtica Federación de Repúblicas Socialistas

Rodolfo Aróz Alfaro.

El Socialismo es Internacionalista

UNO de los aspectos del proceso histórico del capitalismo, previsto por Marx, se cumple inexorablemente: la centralización del capital. Con nombres distintos, pero unificados en su base, se han extendido y ramificado por todo el mundo las grandes empresas capitalistas. Hoy puede afirmarse que la asociación de grandes capitales, materializada en pocos "trusts", poderosísimos, tiene en sus manos la dirección de la economía universal.

Ante su influencia decisiva, los gobiernos capitalistas no son más que sus agentes, a los cuales hace girar de acuerdo con la conveniencia de su política de penetración imperialista. Contando con medios poderosos de agitación y propaganda, prepara el espíritu de los pueblos y los militariza, para lanzarlos llegado el momento, a la guerra de conquista de mercados. Necesitan, los imperialismos, colonias que respondan a su necesidad de expansión comercial. Este fenómeno de la evolución del capital genera otros fenómenos políticos y sociales, que no analizaré en este comentario sino en uno de sus aspectos.

Al tomar las formas de poderosas entidades financieras, los "trusts" han abandonado su condición de nacionales para convertirse en internacionales. Sus intereses han pasado por sobre las fronteras, las demarcaciones nacionales, y su poder económico se universaliza. Lo cual, lógicamente, impone a la clase trabajadora una necesidad ineludible, si tiene en cuenta su porvenir histórico: fortalecer su unión, su solidaridad internacional. De esa manera, podrá contrarrestar con eficacia el poder cada vez mayor del capitalismo imperialista.

Precisamente, el socialismo es previsor en este

aspecto económico: establece el internacionalismo de la clase proletaria. Los partidos socialistas, en consecuencia, no pueden encerrarse en límites fronterizos, que son ridículos y absurdos, sino que deben ser, internacionalistas. Cuando tenemos en cuenta que la patria es una demarcación impuesta por intereses, natural y específicamente contrarios a los de la clase trabajadora, respetada o no, según las conveniencias capitalistas, y siempre máscara empleada para ocultar propósitos inconfesables algunas veces y destinada a servir intereses espúreos, comprobamos que todo partido socialista, que no tenga de tal solamente el nombre, no puede negar su condición de internacional, ya que también es internacional el problema económico y social que afecta y agita a la masa explotada.

Y termino significando, con experiencias constatadas, que la mayoría de los partidos socialistas del mundo, hijos dignos de la socialdemocracia alemana, han olvidado ésto que es elemental en el socialismo, marchando, en consecuencia, galopantemente en su proceso de desocialización. Araquistain, dijo: "lo característico del socialismo moderno es su internacionalidad, el principio de que la clase obrera del mundo forma como una supernación ideal y universal, que está por encima de la nación histórica y por encima de sus antagonismos con otras naciones". Pero los reformistas cierran los ojos ante esta verdad y ante la realidad que surge del actual momento histórico adoptando posiciones y posturas calificables de antisocialistas, y que dan lugar a la crítica de los militantes que aspiran a vivir al día.

Nueve de Julio.

Luis Ammirati

Los Gremios El Conflicto Ferroviario

EL dominio de situación, por parte de las empresas ferroviarias, arranca de una fecha de triste recuerdo para el proletariado argentino, porque señala el comienzo de una firme ofensiva capitalista contra el movimiento obrero: 6 de Septiembre de 1930. Desde esa fecha, la reacción viene desarrollando en forma casi sistemática una acción envolvente.

Las empresas imperialistas en general, gestoras de esos seudos movimientos revolucionarios — el centro nervioso de ellos, es Wall Street o Londres — sacan todo el provecho posible de la situación favorable que les crea un estado de subversión, que empieza por la persecución al movimiento gremial revolucionario y termina por el desconocimiento de los derechos más elementales para el movimiento obrero. En la Argentina la táctica fué la misma que en otras partes; deshicieron a balazos a los gremios que se destacaban por su actuación enérgica y efectiva creando ese estado de psicología general que hace caer en la quietud a los más.

En el caso ferroviario, los planes de las empresas, fueron favorecidos por la mentalidad de los hombres que estaban y están al frente de la organización; no queremos decir con esto que haya existido vulgar traición o entrega, sino que, evidenciaron falta de carácter y un total desconocimiento de la hora histórica que vivían, no comprendieron ni sintieron la responsabilidad de estar en esos momentos al frente del organismo más importante, y por ende el que más gravitación tiene en el campo gremial; su orientación o política de circunstancia en esa emergencia abrió rumbo a la reacción, es así, que el acatamiento a los planes de las empresas, implicó la generalización de estas medidas — (descuentos, prorrates) — a casi todas las industrias y actividades comerciales.

Desde el instante mismo que las empresas y dirigentes entraron en una política de entendimiento, y estos últimos, admitieron sus argumentos, "que la depresión económica había disminuido sus utilidades", "que atravesaban por un período de serio trastorno económico que podían reparar solamente con la contribución del personal" desde ese instante, entraron en el terreno peligroso de pendiente suave, que los ha llevado a las antecámaras ministeriales, y hoy al laudo arbitral, vale decir a un terreno de razonamiento objetivo, que ha de resultarles desfavorable, dado que a la circunstancia de la depresión económica existente, agrégase la habilidad de las empresas para escamotear ganancias.

Cuando hace poco menos que cuatro años, las empresas hicieron efectivo el primer descuento, esta medida levantó una resistencia grande en el gremio. Numerosas seccionales pidieron la suspensión del prorrato, otras acusaron la debilidad de los dirigentes; éstos respondieron, argumentando que el descuento era transitorio, que pasada la de-

presión económica las cosas volverían a su cauce — a esto lo llamamos incompreensión — ... que una huelga en las condiciones anormales, no se resolvería sino en favor de las empresas, porque el gobierno de facto desencadenaría una brutal reacción contra los ferroviarios" — a ésto falta de carácter —; pero a fuer de claros y sin darle a ellos demasiada culpa de sus errores, debemos decir que en el período post-septembrino, hizo crisis una táctica y toria política sindical, que era la que regulaba el movimiento a los ferroviarios.

Que las afirmaciones hechas por la empresa respecto a su situación económica no se ajustan a la verdad, es algo que no niega ningún dirigente, son cifras que carecen del control obrero y es conocida por otra parte la forma como estas distorsionan las ganancias con inversiones materiales ficticias, pero así y todo, el último ejercicio financiero 1933-1934, arroja una utilidad líquida de 44.000.000 de pesos.

Las empresas en su afán de aumentar sus utilidades no se han limitado a la aplicación de los descuentos, sino que también han disminuido al personal, en forma casi imperceptible, en la mayoría de los casos, no reemplazando a los que por diversas causas abandonan sus actividades.

En este estado las cosas, La Unión y La Fraternidad se han dirigido a la D. G. de Ferrocarriles "a los efectos de que las empresas dejen en suspenso la aplicación de los convenios sobre contribuciones y prorrates". Las empresas, lacónicas, tercamente, han respondido que están dispuestas a mantener en rigor los convenios pactados en 1932 y 1933. Su negativa la fundan en las razones dadas en oportunidad de los mismos, "la imposibilidad en que se encuentran, debido a la mala situación, de acceder a la petición formulada."

Esta situación ha tenido la virtud de enardecer al gremio. Lluven resoluciones de las seccionales, todas coinciden en lo mismo "que las comisiones directivas no escatimen en poner en acción medidas de fuerza para conseguir materializar las resoluciones del XI Congreso de la Unión Ferroviaria".

La Unión y La Fraternidad han deliberado más de cuatro horas, antes de aceptar la sugestión de la D. G. de Ferrocarriles, consistentes en hacer intervenir al presidente de la República, como árbitro.

El P. E. tarda en expedirse, en tanto las empresas hacen efectivo el descuento lo que provoca unánimes protestas.

De este ligero análisis, se desprende claramente que el problema es serio y no es venturoso pronosticar que él puede derivar a una situación muy grave, y no es que teorizamos condicionando los antecedentes de manera que ellos desemboquen en la necesidad del sabotaje o de la huelga. Un hombre que no se caracteriza precisamente por ser un precipitado en apreciaciones y juicios de este or-